

# Bienvenido a Luxemburgo

Luxemburgo es un país pequeño y, aunque posee una gran proporción de migrantes y extranjeros, es raro que éstos tengan representación en los debates sobre refugiados y migrantes. Sin embargo, mayor atención merece su política hacia los solicitantes de asilo con discapacidad, como demuestra este testimonio de una familia de refugiados en Luxemburgo.

Me llamo Mukamutesi Ziada. Tengo 46 años, estoy casada con Kabera Andere y tenemos cuatro hijos. Kirezi Christian, de 18 años, y Uwizeye Joslain, de 13, ambos con discapacidad intelectual. Incluso antes de desplazarnos, Christian no podía ir a la escuela porque en nuestra región en el Congo no había centros educativos apropiados. Temerosos por nuestro origen ruandés, cuando estalló la guerra en 1998, Joslain todavía tenía dos años, huimos a Goma. Allí nuestros hijos tampoco pudieron ir a la escuela porque no había profesores cualificados para ellos y a causa de la inseguridad.

Después de que mi marido se exiliara por razones políticas y mis dos hijos mayores se fueran a Ruanda para continuar sus estudios superiores, se me hizo cada vez más duro cuidar yo sola de mis dos hijos pequeños, así que yo también me fui a Ruanda, mi país de nacimiento. Allí las condiciones tampoco eran buenas para el progreso de unos niños que estaban creciendo.

Por fortuna, después de un tiempo el Gobierno le dio permiso a su padre, que había conseguido la concesión de asilo político en Luxemburgo, para reunificar a su familia allí. La Organización Internacional para las Migraciones, que llevó a cabo todas las gestiones de nuestro viaje, fue informada sobre nuestros dos hijos con discapacidad y realizó todos los trámites administrativos necesarios por nosotros.

Llegamos a Luxemburgo en mayo de 2009. La Oficina de Acogida e Integración de Luxemburgo (Office Luxembourgeois d'accueil et d'intégration) enseñó a nos informo de cómo funcionan las cosas y de los derechos de las personas con discapacidad intelectual.

En septiembre, al inicio

del curso escolar, Joslain empezó en una escuela de educación especial y un mes después había un plan para permitirle ponerse al día en sus estudios.

La escuela y el Ministerio de Transporte también le consiguieron un medio de transporte adecuado para él que lo llevaba desde casa a la escuela. Es obvio que Joslain estaba encantado y ansioso por ir a la escuela, en especial porque todo era una novedad para él. La normativa dice que Christian, al haber cumplido 18 años, debería ir a una residencia y la Asociación de Padres de Niños con Discapacidad Intelectual (Association des Parents d'Enfants Mentalement Handicapés) se está asegurando de que se cumplen todos los procesos administrativos. Al mismo tiempo la oficina de empleo para personas con discapacidad está siguiendo su caso para asegurarse de que sus derechos son respetados y se amplían sus oportunidades.

Le estoy agradecida al Estado de Luxemburgo por haber puesto en marcha buenos sistemas de acogida para los refugiados, especialmente para quienes sufren alguna discapacidad. Les estoy muy agradecida a organizaciones como Cáritas, que nos han ayudado durante todo el proceso para que se respeten los derechos de nuestros hijos y se desarrolle su potencial.

*Mukamutesi Ziada*

Si desea ampliar información, contacte con Ana-Marija Soric (ana-marija.soric@caritas.lu) en Cáritas Luxemburgo (<http://www.caritas.lu>).

